

Desafíos de la Globalización para America Latina

IV CONGRESO MUNDIAL SOBRE LA VIDA RURAL

Roma, 24-27 de junio de 2012

Fernando Arancibia Martinez

1. Introducción.

Junto con saludar a los organizadores de este importante evento, quiero manifestar nuestra alegría y agradecimiento por esta importante decisión. Nos parece muy oportuno considerando la importancia estratégica que el mundo rural tiene para la humanidad en la mantención de los equilibrios de la naturaleza y en los valores de la vida familiar, en la seguridad alimentaria y especialmente para la iglesia, como testimonio de una fe apoyada fuertemente en la acción de Dios en su realidad.

El primer Congreso fue celebrado en 1962, el mismo año de la promulgación de la encíclica “Mater et Magistra” por el querido Papa Campesino Juan XXIII de feliz memoria para el mundo rural y para la iglesia toda y de la Convocatoria al Concilio Vaticano II. Estos tres acontecimientos, a mi juicio cambiaron radicalmente el curso de la historia.

La Encíclica “Mater et Magistra” que, entre otras cosas, se ocupaba especialmente del mundo rural, fue “un documento – según Giorgio La Pira – con el que la Iglesia Católica se coloca, en algún sentido, en el corazón de la historia humana para recoger sus orientaciones esenciales y para indicar los puertos próximos y lejanos rumbo a los cuales está encaminada la actual inesperada, arriesgada navegación histórica de la Iglesia y de los pueblos¹.

Estos eventos fueron tan importantes para el mundo porque permitió que entrara aire nuevo en las relaciones de los pueblos y entre las personas, y lo fue, sin duda, para toda América Latina, en esa época fuertemente rural y católica que se movilizó en una reorganización al interior de la iglesia en miles

¹ Giorgio La Pira, Una città nuova attorno alla fontana antica, Florencia, en www.lapira.org (citado por V. Conso “LA ACCIÓN INTERNACIONAL DE LOS CATÓLICOS EN EL MUNDO RURAL” (La experiencia de la ICRA (International Catholic Rural Association))

de Comunidades Eclesiales de Base que renovaron la vida de la pastoral rural y urbana.

Y lo fue especialmente para Chile, al inspirar Cartas Pastorales dirigidas especialmente al mundo rural que cambiaron su historia.

Fue así como el Episcopado Chileno promulgó, también en 1962 la Carta Pastoral “La Iglesia y el problema del mundo rural chileno”, en el clima de entusiasmo con que fueron acogidos estos acontecimientos.

Esta carta pastoral fue un documento lúcido y eficaz que analizó los problemas del mundo agrícola chileno invitando a la comunidad eclesial a interpretarlos a la luz del evangelio y la doctrina social de la Iglesia; además promovió la creación de organizaciones de trabajadores, campesinos, asociaciones de profesionales y cooperativas para emprender nuevos caminos de desarrollo y solidaridad.

Fue un documento tan poderoso que produjo acciones concretas, como las realizadas por el Arzobispo de Santiago, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, y el Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín, quienes impulsaron la Reforma Agraria entregando a disposición de los campesinos predios de propiedad eclesiástica.

Este ejemplo de la iglesia fue seguido por el Presidente de Chile, Eduardo Frei Montalva, quien realizó la Reforma Agraria en todo Chile y con este hecho cambió de raíz la sociedad feudal que caracterizaba al Chile agrícola de esa época. Con la Reforma Agraria los campesinos de Chile recuperaron la dignidad de personas y de ciudadanos que les había sido negada por siglos.

Este ambiente de reformas y cambios sociales fue lo que caracterizó a nuestra América Latina en la década de los 60 con una fuerte influencia por la renovación que inspiraban Mater et Magistra y el Concilio Vaticano II y el Congreso sobre la Vida Rural que hoy recordamos.

2. Luces y sombras de los procesos en curso en el mundo agrícola del Continente de frente a la globalización.

Algunos datos generales:

La población total de América Latina es de 600 millones de habitantes, de los cuales 70,6% se declaran católicos² y 14,3% evangélicos.

La población rural es levemente superior al 20% en su conjunto, con algunos países con porcentajes mayores.

Entre 1990 y 2010 la tasa de pobreza en América Latina se redujo 17 puntos porcentuales (de 48,4 % a 31,4 % de la población), mientras que la de indigencia bajó 10,3 puntos (de 22,6 % a 12,3 % de la población), por lo que ambos indicadores se sitúan en su nivel más bajo de los últimos 20 años, como lo informa la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)³.

Esto significa que la región tiene 174 millones de habitantes en situación de pobreza, 73 millones de ellos en condiciones de pobreza extrema o indigencia.

-000-

Todo el panorama esperanzador que había surgido en América Latina con motivo de la encíclica y del Concilio y que tuvo un fuerte desarrollo en la década de los 60, fue cambiado radicalmente al final de esa década y durante los 70 debido a la instalación en el poder de dictaduras militares a lo largo del continente con enormes pérdidas humanas, de derechos humanos pisoteados, de esperanzas truncadas y desde entonces en la región todo parece girar en torno al valor del capital y la seguridad nacional y las personas son consideradas factores de producción prescindibles, al igual que los recursos naturales que se explotan como si fueran minerales y sin pensar en las generaciones futuras.

Junto con las dictaduras militares que trajo consigo la pérdida de los derechos humanos, se instala el modelo de desarrollo neoliberal que acrecienta las desigualdades en todo el continente y hace aumentar la pobreza a niveles alarmantes y concentra la riqueza en pocas empresas, generalmente transnacionales.

Esto plantea para América Latina un gran desafío, cómo cambiar un modelo centrado en el crecimiento material del continente, por uno centrado en el desarrollo de las personas y su realización personal en comunidad.

Es en este contexto que América Latina enfrenta el problema de la globalización, fenómeno este que fuera largamente analizado e informado por

² Fuente: ECosocial-2007

³ CEPALSTAT, Anuario 2011

la Conferencia Latinoamericana de Obispos en Aparecida, Brasil, el año 2007⁴. En ese documento nuestros obispos destacan los fenómenos más relevantes que impactan en América Latina con la globalización y con esa información ilustraré esta sección:

2.1 Sobre el impacto de los medios de comunicación social:

Que como luces generan poblaciones o ciudadanos más informados y conectados al mundo y los hace más empoderados ante los acontecimientos que los afectan. Que, como sombras, van configurando una nueva mentalidad y escala de valores orientados hacia la sociedad de consumo, al individualismo absoluto y que logran instalar “culturas artificiales” llegando incluso a desprestigiar “las culturas locales” para dar cabida a “una cultura homogenizada en todos los sectores”.

Con la globalización ha habido un fuerte desarrollo del individualismo y esto es una gran sombra que oscurece el porvenir del continente, “en la que cada uno puede escoger, de la plural oferta de sentidos y prácticas sociales, lo que le parece mejor” tal como se señala en el documento de Aparecida. Y los ideólogos de la globalización se esmeran en excluir a Dios en las alternativas para escoger. Al no estar Dios en nuestra concepción de sociedad, tampoco está el hermano con el cual tener vínculos comunitarios y por lo tanto se pierde el sentido del bien común. Y así tenemos hoy una sociedad latinoamericana cada vez más individualista, contrariamente a su tradición histórica y precolombina.

2.2 Sobre las Políticas Económicas:

Como luces vemos que la situación económica de América Latina hoy se expresa en que no vivimos una crisis económica como la que vive Europa, y que en su conjunto es una economía que crece en su PIB y conforme al informe de la Comisión Económica para América Latina de la ONU, crecería 3.7% en el 2012 y que la menor expansión de Brasil este año sería compensada por un mejor desempeño de naciones como México, Chile y Perú con tasas en torno al 5% y las proyecciones del Banco Mundial y otros analistas indican que será positivo también en el 2013 y en el mediano plazo.

⁴ Aparecida 2007, Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, del 13 al 31 de mayo del 2007, Aparecida – Brasil. En adelante DA.

Pero como sombras, lo señala el Documento de Aparecida, al decir que “ las políticas económicas que los Estados están implementando muchas veces están diseñadas para responder a los intereses de “las instituciones financieras y las empresas transnacionales”, a “las industrias extractivas internacionales y la agroindustria”; subordinan a las economías locales, la preservación de la naturaleza al desarrollo económico, con daños a la biodiversidad, con el agotamiento de las reservas de agua y de otros recursos naturales, con la contaminación del aire y el cambio climático; debilitan a los Estados, “que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones” (DA,66).

Se ha instalado en nuestro continente una cultura del abuso por parte de las grandes compañías, de los bancos, de las empresas de servicios, que viven engañando a los consumidores y a los ciudadanos con precios e intereses abusivos, incluso con reprogramaciones de deudas sin el conocimiento de los afectados con condiciones leoninas.

Como resultado global podemos afirmar que superar la desigualdad es un desafío clave de la agenda latinoamericana contemporánea y todo indica que lo seguirá siendo en el futuro. América Latina exhibe el título de ser la región más inequitativa del mundo.

Lo anterior queda demostrado en mi país, con los datos de la Encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN 2009) que revela por una parte como la pobreza en Chile crece, mientras la riqueza se concentra en los deciles de ingresos más altos de la población. Los datos de la encuesta CASEN realizada el año 2009, pero que mide el trienio 2006-2009, son reveladores de los resultados de la aplicación de un modelo neoliberal. Los resultados de la encuesta revela que el 10% de los hogares de mayores ingresos obtuvieron ingresos autónomos 46,2 veces superiores al decil más pobre, lo que significa un aumento brusco de la brecha social respecto al año 2006 cuando la diferencia fue de 31,3 veces

Esta realidad es consecuencia del modelo que se aplica desde los años 80 hasta hoy donde se han instaurado estructuras de desigualdad dictadas por la lógica neoliberal de enriquecer más a los ricos, con la desregulación laboral, con el trabajo tercerizado, con el trabajo precario, con el trabajo temporal, con la flexibilidad laboral, con los bajos salarios, con la mala calidad de la educación para los pobres, etc., etc.

2.3 Sobre La Democracia

Como luces podemos destacar que la democracia en AL se ha ido consolidando y es necesario seguir fortaleciendo la participación y “generar cambios importantes para el logro de políticas públicas más justas, que reviertan” la “exclusión” (DA 75).

Como sombras se constata el creciente “avance de diversas formas de regresión autoritaria por vía democrática que, en ciertas ocasiones, derivan en regímenes de corte neopopulista” (DA 74). El populismo está teniendo un fuerte desarrollo en nuestro continente latinoamericano con consecuencias nefastas para los derechos y desarrollos democráticos de nuestros pueblos.

Se constata un creciente aumento de los “indignados” en forma generalizada que se manifiestan en las plazas e incluso en lugares rurales apartados del territorio para manifestar su descontento con políticas o proyectos que atentan contra su calidad de vida y sus derechos o sobre los cuales no han sido consultados. La Región de Aysén, por ejemplo, en la Patagonia chilena es un caso claro de este malestar, allí toda la población paralizó sus actividades por más de un mes reclamando mejores condiciones de vida y participación. Esto se repite en Bolivia, Perú, Argentina, Ecuador, Venezuela...

Es preocupante la baja valoración que la ciudadanía le otorga a los partidos políticos, a los gobiernos y a los representantes en el Parlamento. Encuestas especializadas indican que menos de un 20% de la población chilena se identifica con algún partido político y un poco más de un 40% no se identifica con ninguno.⁵

Es común observar el aumento de dirigentes políticos que radicalizan sus posiciones, fomentan la conflictividad, se polarizan, generando con ello frustración (DA 75); lo que hace aumentar el “desencanto por la política y particularmente por la democracia” (DA 77).

Hay una fuerte sensación de desconfianza en América Latina hacia las instituciones de representación por una falta de cumplimiento a las promesas electorales.

2.4 Sobre La violencia

⁵ Encuesta CEP, Abril 2012

En muchos países se deteriora la vida social como consecuencia del crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera (DA 78).

El origen de la situación de violencia está (Según Aparecida) en: la idolatría del dinero, el avance de una ideología individualista y utilitarista, el no respeto de la dignidad de cada persona, el deterioro del tejido social, la corrupción, incluso en las fuerzas del orden, y la falta de políticas públicas de equidad social (DA 78).

Sobre la realidad de los pueblos indígenas y afroamericanos

La emergencia de los pueblos originarios y afrodescendientes buscando un mayor protagonismo en la sociedad y en la Iglesia, desde la riqueza de su sabiduría y cosmovisión contrasta con la situación de exclusión en la que se encuentran ya que afrontan actualmente el menosprecio de la sociedad, la exclusión y la pobreza (DA 89, 90, 96).

Este es una oportunidad para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial (DA 91).

2.5 Sobre los desafíos a la Iglesia hoy

La V Conferencia de Aparecida precisa que “los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y El Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada” (DA 297). El discípulo misionero “en el fiel cumplimiento de su vocación bautismal, ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas (DA 185).

Para responder a ese reto fundamental y a los diferentes desafíos que presenta el mundo actual, la Iglesia encuentra unos desafíos internos que ha de resolver para cumplir con su misión evangelizadora, como por ejemplo:

- nuestras débiles vivencias de la opción preferencial por los pobres,
- el escaso acompañamiento dado a los fieles laicos en sus tareas de servicio a la sociedad, particularmente cuando asumen responsabilidades en las diversas estructuras del orden temporal y, en ocasiones, una limitada comprensión del carácter secular que constituye la identidad propia y específica de los fieles laicos.
- una espiritualidad individualista, relativista en lo ético y religioso,
- El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía.
- Otros desafíos son de carácter estructural, como por ejemplo la existencia de parroquias demasiado grandes, que dificultan el ejercicio de una pastoral adecuada: parroquias muy pobres, que hacen que los pastores se dediquen a otras tareas para poder subsistir; parroquias situadas en sectores de extrema violencia e inseguridad, y la falta y mala distribución de presbíteros en las Iglesias del Continente (DA 197).

Se trata, por tanto, de hacer de la Iglesia de América Latina y El Caribe una Iglesia discípula y misionera que promueva, forme y acompañe a todos sus miembros en el proceso de ser discípulos misioneros de Jesucristo, para cumplir con su mandato y ser sacramento del Reino de Vida para los hombres y mujeres que viven en el contexto sociocultural de esta nueva época.

Es preocupante la falta de coherencia entre la fe que profesamos y las obras que realizamos. Esto es así, especialmente a nivel de la clase política que dirigen los gobiernos de nuestros pueblos con una identidad católica que no se ve reflejada en decisiones acordes con la doctrina social de la iglesia y con la ética cristiana.

En el plano estrictamente económico también se aprecia una fuerte incoherencia en la clase empresarial en nuestros pueblos, que aplican prácticas empresariales reñidas con el respeto a los derechos humanos, sindicales y al medioambiente y se afanan en acumular riquezas sin importar los costos que esto tiene para el bien común.

En este plano hay un desafío enorme para la iglesia en lograr una mayor coherencia de sus fieles en los planos políticos y económicos de manera que no se siga dando este escándalo que tanto daño hace a los más desfavorecidos de nuestro continente. Esto nos lleva en nuestro continente a

construir sociedades basadas en el abuso de los más fuertes y que son insensibles a los requerimientos de la ética cristiana para compartir los bienes de la creación. Así, por ejemplo en mi país, siendo Presidente de la Conferencia Episcopal Mons. Alejandro Goic, pidió a nombre de la Iglesia establecer un Salario Ético, como mínimo mensual a ser pagado por las empresas, que equivalía aproximadamente a US\$ 500. Decía Monseñor Goic: "en la dimensión de fe de la doctrina social de la Iglesia los bienes, que son un derecho, tienen un destino universal, por eso es que toda forma de acumulación indebida es inmoral porque se halla en abierta contradicción con este destino universal que Dios asignó a los bienes. La Iglesia sostiene este derecho de propiedad pero también sostiene que Dios puso los bienes para el servicio de todos los seres humanos, entonces cuando grupos humanos se apropian egoístamente y no tienen la capacidad de compartir en clave cristiana están en pecado". Pues bien, han pasado casi cinco años desde esa petición y la clase política y económica todavía no se pone de acuerdo sobre la aplicación de esta medida económica y hoy día el salario mínimo es claramente muy inferior y arbitrario y que no cubre las necesidades básicas de una familia. El sueldo mínimo legal sigue siendo inferior a US\$ 400.

Monseñor Goic reflexiona hoy que "La economía es válida en la medida que humaniza y dignifica a cada ser humano, entonces lo que uno les pediría a las personas más inteligentes y preparadas que busquen caminos para generar una sociedad más justa, porque tengo la impresión ahora con la perspectiva de los cinco años en que se inició este debate, que las situaciones de conflicto social que hemos tenido y que van a seguir, es porque hay un descontento social y el cambio cultural es muy grande".

3. Agricultura y alimentos seguros y suficientes.

En América Latina la contribución de la agricultura al conjunto de la economía (proporción del producto interno bruto correspondiente a valor agregado agropecuario) se estabilizó en torno al 6,3% en el año 2005. En el período analizado (1990-2005), el porcentaje muestra una oscilación entre el 6,0% y el 6,5%. En esos mismos quince años, el valor agregado agropecuario se elevó un 47,7% debido al efecto combinado de un aumento general, cercano al 60% en América del Sur, al 51% en Centroamérica y al 28,8% en México, lo que compensó la disminución del 10% registrada en el Caribe⁶.

⁶ AGRICULTURA, DESARROLLO RURAL, TIERRA, SEQUÍA Y DESERTIFICACIÓN: RESULTADOS, TENDENCIAS Y DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO

Estos fenómenos podrían atribuirse a la dinámica expansión de algunas actividades productivas orientadas a los mercados externos y a los segmentos de mayores ingresos de los mercados internos. Se trata de la ganadería vacuna, la soja, la caña de azúcar para consumo humano y cada vez más para la producción de biocombustibles y, en un segundo plano, de las frutas de zonas templadas y tropicales.

Ha habido momentos en que nuestros gobiernos no le otorgaban mayor importancia al tema de la seguridad alimentaria. Con las crisis vividas en los últimos años y, el encarecimiento de los alimentos, esta visión ha cambiado y se ha revalorizado la producción de cultivos que son la base de la alimentación.

Decía Monseñor Tomassi , representante de la Santa Sede en la ONU:“El derecho al alimento es un derecho básico y está intrínsecamente unido al derecho a la vida. Casi mil millones de personas, sin embargo no disfrutan de este derecho. El desafío de la comunidad mundial es hacer frente a uno de los retos más importantes de nuestro tiempo: liberar a millones de seres humanos del hambre, cuyas vidas están en peligro por la falta del alimento diario... Una atención especial se debe dirigir a los 2,5 miles de millones de personas cuyo sustento diario depende de la agricultura”.⁷

Aunque America Latina y el Caribe es causante solamente del 11% de las emisiones globales que provoca el cambio climático, los efectos del calentamiento global en sus territorios ya son irreversibles e, incluso, se seguirá acentuando en el largo plazo. Un problema que, además de implicancias ambientales, significará un desembolso sobre los US\$ 110.000 millones anuales de parte de los países de la región durante los próximos 40 años.

De esta manera se podría hacer frente a los daños ambientales que estas naciones sufrirán en las próximas décadas debido a las mermas en los rendimientos agrícolas, la desaparición de los glaciares, inundaciones, sequias, y otros eventos provocados por el calentamiento del planeta. Así se desprende de un estudio conjunto realizado por el Banco Interamericano (BID), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) que está siendo presentado en la Cumbre ambiental RIO+20.

⁷ discurso realizado por monseñor Silvano Maria Tomasi, Observador permanente de la Santa Sede en la ONU, durante la 16 Sesión del Consejo de los Derechos Humanos, sobre el tema del derecho a la alimentación, GINEBRA, jueves 10 de marzo de 2011

El área más crítica de nuestra región para el abastecimiento de alimentos es la del Caribe. Así, el Director General del IICA afirmó que el Caribe produce solo el 15% de lo que consume e importa el 85% de sus alimentos por lo que uno de sus mayores problemas es la “vulnerabilidad alimentaria”. En su opinión, el Caribe debería plantearse como meta suplir el 50% de su propia alimentación para el año 2015.

Para mejorar la seguridad alimentaria es necesario reconocer y reforzar el papel central de la agricultura en la actividad económica; por lo que para reducir la desnutrición en las áreas rurales, la producción por persona debe aumentar con el fin de hacer crecer la independencia alimentaria local, regional o nacional. Para mejorar la productividad se requieren inversiones en semillas, formación, tecnologías más eficientes para el cultivo y en los medios para su comercialización. También se demandan cambios estructurales de acuerdo a lo específico de cada estado. Por ejemplo debemos asegurar la pertenencia de la tierra a los agricultores, especialmente a los pequeños propietarios. El derecho consuetudinario de la propiedad de la tierra debe ser reconsiderado. Un derecho claro de propiedad da al agricultor la oportunidad de usar su tierra como aval a cambio de un crédito y así realizar las inversiones necesarias.

Un problema grave en América Latina es la concentración de la propiedad en pocas manos, normalmente sociedades anónimas que solo buscan especular con los precios en los mercados y obtener ganancia fácil sin considerar la función social de la tierra.

El Santo Padre en la encíclica *Caritas in Veritate* le urge llamar la atención frente al crítico problema del hambre y la seguridad alimentaria, que afecta a una parte considerable de la humanidad. Un drama que interpela las conciencias y debe ser afrontado con decisión, eliminando las causas estructurales que lo provocan y promoviendo el desarrollo agrícola de los países más necesitados.

También el documento del C.P. Justicia y Paz⁸ (sobre el reto de la Reforma Agraria, que recomiendo leer por su alto valor doctrinario) señala que “La doctrina social de la Iglesia, basándose en el principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes, analiza las modalidades de aplicación del derecho de propiedad de la tierra como espacio cultivable y condena el latifundio como intrínsecamente ilegítimo.

⁸ El reto de la reforma agraria, C.P. Justicia y Paz, N° 61,

El Magisterio social de la Iglesia no considera la propiedad individual como la única forma legítima de posesión de la tierra. Este considera también y de forma especial la propiedad comunitaria, que caracteriza la estructura social de numerosos pueblos indígenas.

El espíritu del Jubileo –que todavía perdura en nosotros-nos debe incitar a decir: « ¡Basta! » ¡Basta a los numerosos pecados individuales y sociales que provocan situaciones de pobreza y de injusticias dramáticas e intolerables!, llamando la atención sobre el significado peculiar y esencial que tiene la justicia, en el mensaje bíblico, de protección de los más débiles y de tutela de sus derechos, en cuanto hijos de Dios, de disfrutar de las riquezas de la creación, **deseamos vivamente que el año jubilar, al igual que en la experiencia bíblica, sirva también hoy para restablecer la justicia social, a través de la distribución de la propiedad de la tierra marcada por un espíritu de solidaridad en las relaciones sociales”**.

Este es otro gran desafío para América Latina.

4. Rol del Asociacionismo agrícola en las diversas realidades: organizaciones, representaciones sindicales, presencia en la sociedad civil.

Para que una democracia logre su madurez y estabilidad es muy importante la incorporación de la ciudadanía en la toma de decisiones estratégicas a través de instancias formales de participación, como son los sindicatos y organizaciones sociales específicas conforme a las materias o ámbitos de la sociedad.

Lamentablemente la participación ciudadana en instancias formales es cada vez más escasa y por ello la población recurre a la protesta callejera para manifestar su desacuerdo con decisiones tomadas entre cuatro paredes.

Hoy en Chile existen alrededor de 18.000 sindicatos, para un universo de poco más de 800.000 trabajadores organizados. Es decir, un promedio no más allá de 40 afiliados por organización, lo que muestra la extrema debilidad del sindicalismo chileno. La población económicamente activa en Chile son aproximadamente 10 millones. La población organizada en sindicatos es alrededor del 10 % de los activos.

A lo anterior se agrega que la negociación colectiva está radicada sólo al interior de la empresa, sin permitir negociar a las Federaciones ni a los sindicatos Interempresas. Estas restricciones, permiten negociar colectivamente a menos del 10% de los trabajadores organizados, lo que

demuestra que la negociación colectiva circunscrita exclusivamente a la empresa fue hecha expresamente para proteger al empleador y no al trabajador.

El nivel de organización al interior de América Latina es muy heterogéneo, habiendo países con niveles altos de representatividad y en otros es bajísima, dependiendo del nivel de desarrollo que tiene su modelo económico de mercado.

Por esto mismo considero muy relevante la iniciativa que el 21 de febrero del 2012 presentó en Ginebra, en el Palacio de las Naciones, un documento A/HRC/AC/8/6 con el título de "Estudio final del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos sobre la promoción de los Derechos de los Campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales", que ente otras materias busca elevar a la categoría de derecho universal, la libertad de asociación para crear y formar parte de organizaciones independientes de campesinos, sindicatos, cooperativas o cualquier otra organización o asociación con el objeto de proteger sus intereses; el derecho a la tierra y al territorio; el derecho a medios de producción agrícola.

Nuestra organización debiera apoyar esta iniciativa de manera que logre su finalidad con las correcciones y ajustes pertinentes.

Por otra parte, La Asamblea General de la Naciones Unidas -ONU- declaró el año 2014, como el "Año Internacional de la Agricultura Familiar" (AIAF 2014). Entiendo que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), contando con el apoyo de otras instituciones, como el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), tendrán la tarea de elaborar el programa oficial del AIAF 2014.

Ambas iniciativas confluyen en reconocer la importancia de la existencia y aporte del mundo rural y principalmente la participación de su gente al Desarrollo.

5. Desarrollo de la cooperación.

El caso chileno es particularmente ilustrativo de los agudos procesos que se viven en el marco de la globalización, y en su relación con el sector cooperativo nacional.

Chile inicia en pleno período de la Dictadura Militar un proceso acelerado de liberación económica a finales de los años '70, coincidiendo con un desmantelamiento de las políticas de apoyo al sector cooperativo, y en algunos

casos un hostigamiento directo. El modelo económico chileno, de orientación neoliberal se consolida en la década de los '90, ya recuperadas las instituciones democráticas, habiendo firmado tratados de libre comercio con numerosos países y bloques económicos.

En este modelo, el cooperativismo tiene escasas posibilidades de desarrollo y debe actuar en la práctica contracorriente, porque carece de estímulos y normativas que lo fomenten.

El total de cooperativas vigentes en el Departamento de Cooperativas del Ministerio de Economía de Chile, al 31 de Marzo del 2011 es de 4.770, las que cuentan con 1.315.000 asociados. De ellas, 2.404 se encuentran vigentes y 667 están en la Región Metropolitana.

Adicionalmente y de acuerdo a ese catastro, se puede indicar que a nivel nacional existen 58 cooperativas dedicadas al ahorro; las más numerosas son las campesinas (289); de vivienda cerrada (163) y de Agua Potable (145).

En la práctica, hasta hoy, el cooperativismo en Chile no se ha podido recuperar a los niveles de los años 60.

En Brasil, en cambio, las cooperativas tienen 6,7 millones de asociados, con 7.500 organizaciones y fueron responsables del 37,2% del PIB agrícola y del 6% del PIB total en 2009, con cerca de 3.600 millones de dólares en exportaciones. En Brasil las cooperativas producen el 72% del trigo, el 43% de la soja, el 39% de la leche, el 38% del algodón y el 21% del café del país⁹

Lo mismo en Argentina, el movimiento cooperativo representa un 30% de la población con 11 millones de asociados. De las 20.304 cooperativas totales, 2.300 son agropecuarias con 120.000 productores asociados, principalmente pequeños y medianos.

Las cooperativas agropecuarias argentinas contribuyen con el 6 por ciento del PIB, representan 9% del total de la industria agroalimentaria, y comercializan 22% de la producción del campo (datos de 2007). Así, comercializan 20,5% de los granos, 20% del arroz, 45% del té, 26% de los lácteos, 20% de la miel, 45% del tabaco y 13% del vino.¹⁰

Como lograr un medioambiente favorable al cooperativismo en todos los países de la región es otro desafío estratégico para América Latina.

⁹ Agricultura familiar y cooperativismo en Brasil. Panorama actual y desafíos. Joao Sidnei Duarte Machado

¹⁰ Estudio de las Cooperativas Agrarias en Argentina. Alicia Ressel y Noelia Silva, 2008

6. Doctrina social y su incidencia en el mundo rural.

El Santo Padre en la encíclica “Caritas in veritate: para un desarrollo integral y un progreso sostenible” afirma que la caridad es “la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”. Agrega que toda la Doctrina Social de la Iglesia gira en torno al principio “caritas in veritate”.

Solo con la caridad, iluminada por la razón y por la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un valor humano y humanizador. La Encíclica introduce dos criterios operativos fundamentales: la justicia y el bien común. Así, junto al bien individual, hay un bien ligado a la vida social de las personas. Gracias al criterio del bien común, la caridad adquiere una dimensión social.

Los católicos y los hombres de buena voluntad debemos acoger con apertura y prontitud la invitación del Santo Padre a construir “un desarrollo integral” y “un progreso sostenible”.

Es natural que para asumir plenamente esta invitación-deber, es necesario contar con el adecuado acompañamiento de la Iglesia para llevarlo a término. En este sentido echamos de menos una estrategia global para una participación activa de los católicos en el mundo rural. En la práctica ya no funcionan las instituciones de Pastoral Rural como soporte técnico y doctrinario para la vivencia y organización de los laicos católicos en el mundo rural, cada vez más invadidos por iglesias evangélicas que conquistan la adhesión de católicos debido a su cercanía en la localidad rural. En Chile se cerró el Instituto Nacional de Pastoral Rural, INPRU y no se ven instancias que coordinen sus tareas.

Lo anterior se explica también a la cada vez menor presencia de sacerdotes católicos en las comunidades rurales, los cuales han sido destinados a la atención de las parroquias urbanas.

Es claro que para la mayor presencia y vivencia de la Doctrina Social de la Iglesia en el mundo rural se requiere de una fuerte organización en comunidades y movimientos, como lo fue en la década de los 60 con la Acción Católica Rural, entre otras.

Por ello, insisto, una Pastoral Rural especializada a nivel de país, región y mundial es muy necesaria para acompañar la vivencia y permanencia de la vida rural y para que sigamos teniendo una agricultura ligada a seres humanos y para que jamás sea reemplazada por una agricultura totalmente industrializada con poca intervención humana.

Si uno observa los fenómenos globales, hay uno que me llama particularmente la atención, es el retorno a lo local, consumir lo local, valorización de las manifestaciones locales, lo que se hace con las manos de productores, todo ello

ha significado, también, reconocer lo rural como importante para una mejor calidad de vida.

Mi sueño es que también nuestra Iglesia retorne a lo local, a las comunidades rurales y desde ahí renacer con nuevas energías para evangelizar las estructuras del tercer milenio.

Estos desafíos globales también tocan la realidad de nuestra organización. Nos hace bien, desde nuestra pequeñez, abrirnos a horizontes más amplios y a los desafíos que el Santo Padre plantea para construir un mundo más humano, más justo y más creyente.